

Más allá del caso de negocio: A las economías comunitarias perspectiva de género, el desarrollo y la Economía Social
Suzanne Bergeron Universidad de Michigan Dearborn, EE.UU.
Stephen Healy
Universidad Estatal de Worcester, EE.UU.

Abstracto

En este trabajo se hace un caso para la reconfiguración de género actual y las iniciativas de desarrollo que se apoyan en el caso de negocios para invertir en las mujeres como "economía inteligente" hacia las prácticas y los ideales no capitalistas asociados con la economía social y solidaria. Basándose en las economías comunitarias de aproximación de "recuperando la economía", se identifican las limitaciones y posibilidades de apropiación hacia la alternativa extremos de los ideales de la atención, la cooperación y la interdependencia invocado en casos de negocios marcos de política de género. Aunque consciente de la posibilidad de cooptación de los proyectos de la economía social, dada la economización neoliberal de las relaciones sociales que caracterizan el modelo de negocio para la equidad de género en el desarrollo, también localizar el espacio de imaginar algunas formas innovadoras de la economía social que pueden surgir en los propios discursos fragmentados de desarrollo y prácticas. Por último, se ofrecen algunas sugerencias para la conexión entre los géneros y el desarrollo de una política de la transformación ética hacia las subjetividades no capitalistas que involucra género, con un marco de economía social y solidaria.

Introducción

Durante la última década más o menos, la atención al género se ha movido desde los márgenes hacia el centro de la retórica y la práctica del desarrollo. Con este cambio, muchos de esos temas una vez vistos como "fuera" del desarrollo - como la producción no capitalista y las transacciones no comerciales sin pagar - ahora están en primer plano como recursos para fomentar el progreso económico y social. Así, también, son las actitudes, una vez determinadas como "no económicos", tales como el cuidado, la cooperación y la interdependencia. En este sentido, el cambio de género en el desarrollo puede ser visto como un proyecto potencial de transformación hacia la economía social y solidaria (ESS) termina, donde se reconoce el espacio para la justicia económica, la producción no de mercado y subjetividades sociales de atención, la cooperación y la interdependencia, negociado y expanded.

Pero mientras que la inclusión de género y diferencia económica marca un cambio importante en el pensamiento, no ha ido acompañado de un intento de imaginar el desarrollo económico de nuevas maneras. Este es el caso de los enfoques institucionales en el Banco Mundial y en otros lugares, lo que reduce en gran medida las cuestiones de género y la diferencia económica, con ideas sobre el trabajo doméstico y el cuidado de las mujeres y las motivaciones de cooperación,

a un "caso de negocio" para la inversión en las mujeres como "economía inteligente, "dirigido a la captura de la eficiencia del mercado y el crecimiento. Pero también es cierto de los críticos de izquierda y feministas, que por lo general desestime esta atención al género y la diferencia como "business as usual" en el que los esfuerzos progresivos para llamar la atención sobre la economía del cuidado no de mercado y se subsumen a la lógica del capitalismo neoliberal que determina el curso del desarrollo.

Mientras seamos comprensivos a las preocupaciones feministas críticos acerca de cómo los ideales progresistas pueden ser dirigidos hacia los extremos neoliberales de desarrollo global - de hecho uno de nosotros ha escrito sobre este tema durante una década - también queda pensar que la forma en que estas preocupaciones están actualmente enmarcado límite intervenciones feministas y de izquierda. Nos parece que las voces críticas han otorgado demasiado poder al capitalismo global, que incluso estas posibilidades emergentes para la economía de imaginar lo contrario se consideran ser subsumido dentro de un proyecto neoliberal. Además, nos preocupa que las narrativas rectores utilizados para representar la (im) posibilidad de transformación también participan en la realización de ese mundo al presentar alternativas como débil y con destino a la derrota. Este espacio adicional límites para construir sobre las intenciones expresadas por los marcos progresistas con el fin de fomentar la diferencia económica producida dentro de una dinámica ética del desarrollo.

Este documento representa nuestro intento de ir más allá del caso del discurso empresarial que persigue a género y desarrollo contemporáneo. Nuestro proyecto consiste en releer la inclusión de procesos no capitalistas y subjetividades alternativas en el desarrollo de una manera que podría abrir espacio para la transformación social hacia la equidad de género y termina SSE. Por re-lectura de la diferencia, esperamos ampliar el terreno de desarrollo para incluir hogares y la comunidad no remunerado de producción, así como los valores y las subjetividades que giran en torno a la justicia, la atención y la cooperación - como irreductible al capitalismo. También esperamos contribuir a un proyecto político de aumentar y transformar las intenciones expresas de género y desarrollo para fomentar dinámicas éticas, un objetivo que creemos son compartidos por una amplia gama de activistas y académicos feministas y SSE.

Nuestro trabajo se basa en gran medida en una nueva comprensión de las diferencias económicas desarrolladas por JK Gibson-Graham y la Comunidad Economía Colectiva (que uno de nosotros ha sido un miembro de trece años) para "recuperar" la economía.² Este trabajo destaca la importancia de las prácticas económicas alternativas no capitalistas que están devaluados y marginados de otro modo en los discursos tanto integradoras como de crítica, y altera el dominio presuntiva del capitalismo. Una visión más de esta obra es que con un reconocimiento de la diferencia económica viene de la posibilidad de una economía política de desarrollo diferente - una que implica un proceso de negociación en torno a preocupaciones éticas compartidas dentro de la "economía de la comunidad."

La relectura de las iniciativas de género y desarrollo por diferencias y negociación ética también se conecta a la diversidad de las prácticas económicas y subjetividades traídos a la existencia por los movimientos sociales asociados economías solidarias w / social y. Por último, se trata de colaborar con algunos de los proyectos actuales de repensar el propio desarrollo. Al poner de relieve el carácter fragmentario y parcial del capitalismo, creamos un espacio para reconocer la contingencia de los proyectos neoliberales que surgen de las instituciones de desarrollo como el Banco Mundial. Esto puede ayudar a imaginar y llevar a cabo formas de economía social y solidaria que pueden surgir en los propios discursos y prácticas (Ferguson 2010) polivalentes de desarrollo.

El "caso de negocio" para el género y el desarrollo: la justicia social o todo sigue igual?

Si bien las cuestiones relacionadas con la mujer y el género se han incluido en el desarrollo desde la década de 1980, se han vuelto más central dentro de la política de desarrollo internacional y la ayuda durante los últimos diez años.³ El enfoque de género y desarrollo también ha cambiado significativamente durante este tiempo. Cuando las prácticas del pasado se estructuran a menudo de un "sentido común" de la inevitabilidad de la mercantilización global que se forjó en torno al Consenso de Washington - prestando poca o ninguna atención a las consideraciones de equidad, dinámicas de poder, el trabajo cuidado, prácticas económicas locales y participativos, etc - una nueva agenda ha comprobado que apoya muchas de las alternativas relacionadas con la equidad de género y la economía social / solidaria convocada por los progresistas. Ahora bien, las políticas de género y desarrollo toman el trabajo de cuidados en cuenta los enfoques participativos de valor y los valores asociativos, apoyar el microcrédito y el desarrollo local, y reclamar a tomar en serio la pobreza.

De particular interés en este cambio, para nosotros, es la colocación de las actividades y motivaciones anteriormente vistos como "fuera" de la economía, como ahora crucial para el éxito económico. En el pasado, las actividades relacionadas con la reproducción social como el trabajo afectivo, la producción de subsistencia, los esfuerzos voluntarios y el trabajo comunitario se han invisibilizado (Bakker y Gill 2003). Ahora los nuevos proyectos de género y el desarrollo están abordando esta variedad de prácticas económicas asociadas a la reproducción social directa (Bedford 2009). Además de reconocer la producción no de mercado, tales como el trabajo en los hogares y las actividades de voluntariado, la política de desarrollo ya los valores de las motivaciones y la ética no se suelen relacionar con el mercado, como la atención y la cooperación. Con respecto a la atención, los textos de desarrollo ofrecen cada vez más historias sobre "mujeres de racionalidad económica" (Rankin 2001) cuya combinación de altruismo, la cooperación y la eficiencia que hacen clientes ideales de desarrollo.

Las mujeres son objeto de proyectos de desarrollo debido a su presunto rol de cuidadoras que son más propensos a utilizar sus ingresos para mejorar sus niños y comunidades 'bienestar (Banco Mundial 2001, Banco Mundial 2012). Por

ejemplo, se dice que las mujeres migrantes a enviar un mayor porcentaje de sus remesas a sus familias que los hombres debido a su carácter bondadoso (Naciones Unidas 2009, 74), y con estas premisas en mente países como Filipinas han dirigido específicamente a las mujeres como el trabajadores migrantes ideales desde la perspectiva del país de origen (Parrenas 2008). Las políticas que valoran una ética del cuidado, incluso se han extendido a los hombres para fomentar motivaciones cuidado hacia sus hijos y socios para conseguir que se compartan más el trabajo de cuidados en sus hogares (Bedford 2009). Las tendencias cooperativas de mujeres son vistas como relacionadas con su ética del cuidado como "trabajo en colaboración tiende a ser más de una actitud femenina, la experiencia y de activos" (Picciotto1998, 1). Mayores actitudes cooperativas de mujeres están valorados como una forma de capital social que les permita participar en la negociación colectiva, y lo que incluso podría llamar "economía solidaria", prácticas como el microcrédito círculos de préstamo. La política de desarrollo de género tanto en curso y no sé cómo fijos en los mercados capitalistas o racionalidad individualista como en los marcos anteriores. Incluye el reconocimiento de estas prácticas no capitalistas y motivaciones como doméstico no remunerado y el trabajo comunitario, la atención y las lealtades colectivas que anteriormente se habían imaginado como un-económico.

Ideológicamente y retóricamente, estas últimas iniciativas de género y el desarrollo están vinculados entre sí por lo que se conoce ampliamente como el "caso de negocio" para el género equality.⁴ El enfoque de modelo de negocio ve la equidad de género como instrumentalmente valiosa para el logro de los objetivos económicos. Para ofrecer un ejemplo prominente, Informe sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial 2012 comienza con la afirmación de que "la igualdad de género es un objetivo básico de desarrollo por derecho propio. También es economía inteligente. "El modelo de negocio ahora se extiende a una amplia gama de conversaciones acerca de la equidad de género en el desarrollo, incluido el trabajo, el crédito, la tierra, e incluso la violencia de género. Por ejemplo la gestión el Director del Banco Mundial declaró recientemente que la única manera de conseguir realmente el problema de la violencia contra la mujer en el mapa de la política era mostrar que causa la pérdida de PIB (Antsey 2013).

Esto marca un cambio importante en el pensamiento de décadas anteriores, cuando los objetivos sociales relacionados con la equidad de género se consideraron no relacionados con, o en conflicto con, las metas de eficiencia del crecimiento económico y la productividad. Mientras que el enfoque de "economía inteligente" se centra principalmente en la integración de las mujeres al trabajo asalariado, también reconoce formas de diferencia económica, incluyendo la producción no de mercado y de una ética del cuidado. Por ejemplo, el discurso de caso de negocio tiende a ver a las mujeres como una inversión especialmente buena porque su ética del cuidado que los hace más propensos a utilizar sus ingresos para mejorar el bienestar de sus hijos y sus familias. A medida que el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2012: Igualdad de Género y el Desarrollo se afirma: "(g) Control reater sobre los recursos del hogar de la mujer conduce a una mayor inversión en capital humano de los niños, con efectos positivos sobre el

crecimiento económico dinámico" (Banco Mundial, 2012, 5). Invertir en las mujeres altruistas, entonces, es visto como una contribución al desarrollo del capital humano, no sólo en sí mismos, sino en sus hijos a través de una mejor nutrición, mejor salud y mayores tasas de escolaridad (ibid.). Además, la atención se ha puesto en el reconocimiento de las aportaciones económicas de las actividades no-capitalistas. Por ejemplo, las políticas de empresa tienen como objetivo hacer que los hogares más igualitaria con el fin de reducir la falta de equidad de las cargas de cuidado de la mujer, con la creencia de que estos esfuerzos mejorarán el bienestar de los miembros de la familia y también producir eficiencias económicas Bedford (2009). Esta atención a la familia como un lugar de lucha entre los géneros y una esfera o de producción marca un cambio extraordinario de prácticas anteriores.

Sin embargo, a pesar de la ampliación del espacio para hacer frente a la equidad de género en el desarrollo, y el reconocimiento de que las políticas deben llevarse a cabo en un terreno económico ampliado que se extiende más allá del mercado, estos cambios recientes no han generado mucho optimismo por parte de los observadores izquierda y feminista. Para muchos, el caso de negocio para la equidad de género se entiende mejor como "lo de siempre:" un proyecto de reforma del neoliberalismo que se envuelve en una retórica de la equidad de género, la atención, la comunidad y el estilo que hace que sea aún más insidioso.

Este cambio de forma neoliberalismo es un esfuerzo para aumentar la "penetración del capital en nuevos espacios y relaciones sociales" (Roberts, 2008, 535). El lenguaje de la equidad de género, la participación y el microcrédito, la atención, etc es un intento de ganar legitimidad con algunos de sus antiguos críticos, pero el poco espacio de este lenguaje crea para efectuar un cambio real tiende a ser cooptada.

A través de las formas dominantes del discurso del desarrollo, estos destellos de economía alternativa quedan subsumidas a la lógica capitalista. Microcrédito se ajusta más estrechamente con el proyecto de expansión de las finanzas globales en lugar de fomentar la cooperación, la integración de las mujeres en los circuitos de crédito global y de la esfera de la producción mercantilizada (Roy 2010, Karim 2011). La ética del cuidado atribuye a las mujeres inmigrantes pobres no los hace más valiosos o apoyado en el desarrollo, sino más bien objeto de explotación en una "cadena mundial de cuidados" que proporciona fondos a los países con problemas de liquidez como fuentes de ayuda internacional han secado (Hochschild y Ehrenreich, 2003). La atención al trabajo afectivo es menos de reconocer la contribución de este trabajo hace para el bienestar humano ya que se trata de eliminar las restricciones a la participación laboral de las mujeres (Razavi 2012). Además, la atención del desarrollo a los hogares a menudo plantea una solución mercantilización de las cargas de cuidado de las mujeres, la sustitución de los bienes y servicios básicos para los que anteriormente se produce en el hogar a través de proyectos de la acumulación capitalista (Bakker 2007).

Incluso la ética del cuidado se subsume a un reformados estrategias de gobierno neoliberales dirigidas no sólo a la reestructuración de la economía, sino también en la reorientación de temas económicos de manera que sirva objetivos político-económicos del neoliberalismo. Por ejemplo, las políticas de género y desarrollo piden a los valores de la atención de los intentos de las mujeres construyen como altruista y la auto-gestión de asuntos económicos que no tienen que depender de ayudas estatales. (Brodie 2005). Estos proyectos neoliberales de subjectivación son especialmente perniciosos, ya que reproducen las estructuras patriarcales y heteronormativas de poder (Bergeron, 2011). Mantienen los roles de género tradicionales de la solidaridad, aunque como dicen los transforman, en un intento de aprovechar la contribución de las mujeres a los objetivos económicos como la eficiencia capitalista en sus supuestas identidades como esposas y madres (Roy 2010, Chant 2006, Molyneux 2006).

Más allá del caso de negocio: Imaginando la economía - y el desarrollo - de lo contrario

Al reflexionar sobre estos análisis feministas cuidadosos de la política de género y desarrollo, nos llama la atención la frecuencia con la que llegan a la conclusión, un tanto deprimente, que las iniciativas aparentemente progresistas están destinados a ser subsumida a la lógica dominante del capitalismo neoliberal. No es que necesariamente en desacuerdo con el argumento de que los objetivos feministas pueden ser frustrados cuando se filtra a través de ciertos aspectos de la gubernamentalidad neoliberal en el desarrollo. Y aún más, agradecemos la contranarrativa estos autores proporcionan a las alegaciones formuladas por las instituciones de desarrollo que la consolidación de la política de género en el marco del "caso de negocio" constituye una victoria para la equidad y la justicia social, cuando claramente no lo es. Pero nos preocupa la forma en que el proyecto neoliberal de desarrollo se presenta en esta literatura - como un hecho consumado - hace que sea difícil de imaginar proyectos fuera de ella. La elección teórica realizada en la representación de estas innovaciones en el género y el desarrollo dentro de un discurso del capitalismo como una fuerza de auto-regulación da poco margen de maniobra a los destellos de las prácticas económicas y sociales alternativas que puedan surgir de ellos. En su lugar, nos restringe a la perspectiva de la crítica que sólo puede expresar sus preocupaciones éticas en relación con una inevitabilidad lamentable.

Por ejemplo, la inclusión explícita del trabajo doméstico no remunerado dentro de los nuevos marcos de desarrollo es visto como sea movilizar los esfuerzos de no mercado para apoyar la rentabilidad capitalista, o dibujar los hogares en los procesos de mercantilización, que incluyen la participación adicional en el trabajo asalariado y de los circuitos de consumo capitalistas. En este caso, las actividades en el hogar se representan como algo que ocurre dentro de un sistema determinado por el capitalismo, y no como parte de un amplio panorama económico. Del mismo modo, el reconocimiento de su desarrollo afecta y prácticas relacionadas con el cuidado y la interdependencia son, para los críticos feministas, enmarcadas por una política de representación en el que están subordinados al

capitalismo global. Y, en efecto, en la medida en que se ven a través del lente de la eficacia limitada como "recursos" para lograr la eficiencia del mercado y el crecimiento dentro de los discursos dominantes, la crítica feminista no se equivocan al criticar estos encuadres.

Pero en lugar de cuestionar estas políticas de representación con una visión alternativa de la economía familiar, los esfuerzos cooperativos, etc, como retener algunas dinámicas independientes dentro de un panorama económico heterogéneo, los críticos tienden a considerar la dinámica del cambio tan singular.

Este compromiso ontológico de definir todo con referencia al capitalismo como una fuerza determinante, nos preocupamos, accede espacio político que podría estar abierto para el cultivo de materias económicas en convertirse que son guiados por motivaciones de la atención, la preocupación ética y la colectividad (Graham y Amariglio 2006). Al asumir los resultados se dan estructural y excluir la posibilidad de la diferencia económica, los críticos pueden aumentar involuntariamente la credibilidad de las instituciones y entidades que argumentan que no tenemos más remedio que estar de acuerdo con el mercado y llevar a cabo un "caso de negocio" para la equidad de género en el primer lugar.

En este sentido, gran parte de la investigación feminista crítica sobre el modelo de negocio se dedica a lo que James Ferguson se ha referido como la "política de denuncia" (Ferguson 2009) que domina la crítica desarrollo izquierdo. Ferguson hace un caso para ir más allá de esta postura de oposición al examen de las afinidades potenciales que puedan existir entre el neoliberalismo y la política progresista. A través de un estudio del programa de subsidios de renta básica en Sudáfrica, muestra cómo una política social neoliberal destinado a ampliar las inversiones en capital humano e inculcar subjetividades racionales en sus clientes también logró resultados progresivos favor de los pobres. Aunque Ferguson no establece una relación explícita entre estas políticas de denuncia y un discurso de la economía organizada en torno a un orden centrado del capitalismo, para nosotros ese vínculo parece ajustado. Muchos críticos consideran instituciones de desarrollo como siervas del neoliberalismo. Incluso los críticos que reconocen y valoran la diversidad de las prácticas económicas, incluyendo la producción doméstica no de mercado, las formas económicas caracterizadas por valores de la atención y la interdependencia, la producción comunitaria - incluyendo las académicas feministas que citamos anteriormente - dan demasiado poder a la economía capitalista como un árbitro de la posibilidad (Gibson-Graham 2006, 53).

Y cuando el desarrollo es visto haciendo el trabajo del "capitalismo global", que es en sí mismo presenta como una fuerza unificada, en lugar de un sitio de la contradicción y confrontación sobre la divergencia de los proyectos políticos (Ferguson, 2009, 182).

Así que, aunque estamos de acuerdo con las críticas feministas que no podemos seguir adelante sin reconocer las formas en que el modelo de negocio está implicado en proyectos reformados del neoliberalismo, tampoco podemos darnos

el lujo de ser atrapado en una política unilateral de denuncia que promulga un mundial determinar orden capitalista. ¿Y si en vez podríamos reconocer estos destellos de cuidado y la interdependencia, el trabajo no remunerado y de la comunidad, la política social y la preocupación por la equidad, a través de un imaginario de desarrollo y el cambio en el que la posibilidad de que otras economías pueden surgir? ¿Cómo podemos comenzar a proyectos de descentrar subjectivación neoliberal mediante la búsqueda de espacio en género y desarrollo para promover proyectos de "auto-transformación individual (que) son la base sobre la que se construyen las intervenciones económicas alternativas" (Gibson-Graham 2006, xxv)? ¿Cómo podemos poner atención y la interdependencia en el centro, en lugar de los márgenes, de nuestra política? ¿Cómo podríamos imaginar género y el desarrollo de otro modo de manera que se alinean con los objetivos ESE, mediante la colocación de la diversidad de la actividad económica y por lo tanto nuestros compromisos éticos con el posible más central? Estas son algunas de las preguntas a las que nos dirigimos ahora.

Taking Back Economía

Para nosotros, el reconocimiento de la asistencia y cooperación que contribuye a la valorización de la mujer como iconos de la eficiencia y el altruismo en la teoría del desarrollo contemporáneo lleva una promesa seductora. Pero es que, como señalan los críticos, no se entrega en el discurso y la práctica general. Esta configuración se basa en un tanto muy limitado, la concepción de la subjetividad esencializado económico racional y calculador atenuada por una visión esencialista igualmente del sujeto femenino-cuidado. Además, aunque una ética del cuidado se calcula en este discurso, se convierte en un medio, un instrumento de crecimiento económico. Esta reducción es consistente con las tendencias más amplias en el pensamiento económico. Sea testigo de la popularidad del reciente libro de Joseph Stiglitz *El precio de la desigualdad* (2012), donde se plantea que la desigualdad económica se debe abordar, ya que conduce a una menor que el crecimiento económico óptimo. De manera similar, en el enfoque de modelo de negocio, la equidad de género ha sido capturado por una lógica del gobierno neoliberal de la eficacia en lugar de los primeros principios éticos. Pero son argumentos de eficiencia son los únicos que pueden movilizar sus fuerzas contra la pobreza? Es nuestra visión y la voluntad política tan limitados que, como director gerente del Banco Mundial declaró recientemente, sólo la "etiqueta de precio (de la pérdida de PIB) finalmente persuadir a los responsables políticos, las comunidades y las sociedades de tomar (incluso) la violencia doméstica en serio" (Anstley 2013).

Al igual que el argumento de Stiglitz en torno a la ineficiencia de la desigualdad, la lógica de la equidad de género fundamental en el discurso del desarrollo contemporáneo es atractivo porque pide tan poco de nosotros, y lo poco que se pidió se fija contra el telón de fondo familiar de una economía cosificada. No se requiere el compromiso ético, la deliberación y la lucha política. Lo que se requiere es la identificación de cómo se pueden desplazar las condiciones para que la lógica económica puede desempeñar por sí mismo. Tan atractivo como éste,

tenemos dos objeciones. En primer lugar, al privilegiar una economía cosificada, evita las conversaciones en torno a compromisos éticos, ya que se anticipa a su candidatura adecuada. Además, sólo los esfuerzos que soportan los objetivos estrictamente definidas de bienestar humano, tales como la eficiencia del mercado y la expansión del PIB se les da espacio dentro de estas lógicas instrumentales.

Así, mientras que entendemos por qué muchas feministas que trabajan en desarrollo han empleado argumentos de eficacia para obtener una audiencia, nos preocupamos por la distancia esto coloca entre ellos y los valores normativos que los motivan, y todos los debates sobre la economía, en el primer lugar.

En segundo lugar, y el centro de nuestro trabajo los valores éticos, el posicionamiento como la inclusión, la atención o la equidad como instrumento de crecimiento económico excluye formas de imaginar cómo podrían ser puntos de partida para una conversación diferente alrededor economía. Sin duda, la economía que estamos habituados a hablar de uno que los compromisos normativos se consideran en el mejor de sentimentalismo y en el peor como peligrosa y equivocada. Al hablar de la ética y una ética del cuidado, en particular, en relación con la economía viene con un asistente de vulnerabilidad que puede ser difícil de soportar - pero esto es también lo que significa permanecer en la fidelidad a los principios éticos.

¿Qué pasaría si tuviéramos que abandonar este lenguaje usual de la economía lo suficiente como para explorar otro que permitía habitar la economía como sujeto ético? Es en relación con esta pregunta que nos gustaría tener en cuenta dos aspectos centrales de la obra de las economías comunitarias colectivas, conscientes de su consonancia con la ESS: la noción de la diferencia económica y cómo diferencia crea la posibilidad de una relación diferente entre la economía y la ética. Desde nuestra perspectiva, la diferencia económica pone en primer plano la posibilidad de elección ética y, al hacerlo, refunde el proceso de desarrollo como uno centrado en la construcción de una economía a través de la negociación ética.

En nuestra opinión, esta recreación del proceso de desarrollo y de la economía social y solidaria emergente que hace una gran diferencia en la manera de entender el género, el mercado y la actividad económica no comercial, las prácticas socio-productivas y reproductivas llamada.

Diferencia Económico

El trabajo pionero de J. K. Gibson-Graham y las economías comunitarias colectivas imaginar un paisaje diverso económica comienza con un desafío a una premisa tácita de gran parte la economía política: la supuesta dominación del capitalismo y la posición de subordinación de todas las demás relaciones sociales y espacios - de los hogares a las instituciones de desarrollo, producción no de mercado y el Estado - en la reproducción capitalista. Mientras que la economía política produce representaciones maestras del capitalismo naturalizado, dominante, en su opinión, estas representaciones volver a imponer la dominación

discursiva de la misma cosa que su objetivo es criticar y presionar a los márgenes de los espacios económicos no capitalistas, relaciones y prácticas. Una de las consecuencias de esta forma de pensar capitalocentric es una reducción en las opciones éticas y políticas a nuestro alcance como feministas en un mundo donde el capitalismo toma todas las decisiones, por lo que los intentos de valorar la cooperación, la asistencia, la producción doméstica no de mercado, las empresas cooperativas y demás débil , frágiles, y fácilmente sujeto a la cooptación.

En cambio, ¿qué pasaría si tuviéramos que imaginar economía diferente, como el propio hecho de formas heterogéneas de producción, intercambio y distribución? Para explorar esta posibilidad, el análisis de Gibson-Graham ofrece inicialmente una "definición fina" de la economía en la producción, circulación y consumo de bienes y servicios, que abarca el mercado y no de mercado, los bienes producidos a partir racional, así como las motivaciones de atención, y así sucesivamente.

También ofrecen una "definición fina" del capitalismo: una forma de organización que involucra los trabajadores asalariados en la producción de bienes y servicios, donde el superávit riqueza que producen se apropió y posteriormente distribuida por un grupo de los no productores (un propietario capitalista o pensión de administración). Teniendo en cuenta estas definiciones finas, que no reducen la economía al capitalismo, ni reducir el capitalismo a un conjunto particular de prácticas y valores más allá de la extracción del trabajo excedente de salarios, se hace posible ver otras formas de economía. Al trabajar dentro de la tradición marxista que identifica la clase como proceso de producción excedente, apropiación y distribución, se hace posible reconocer diferentes formas de organización de la empresa. Por ejemplo, es posible tener una empresa capitalista alternativa que se financia a través de la financiación alternativa, como crowdsourcing. Empresas capitalistas pueden o no poseer la propiedad o medios de producción empleados en su empresa - eligiendo en lugar de alquilarlo. Las cooperativas pueden hacer y recibir financiación de entidades de crédito tradicionales. Imaginar la economía como un paisaje de la diferencia hace visibles estas prácticas heterogéneas - que a su vez nos permite ver el material, impactos culturales y subjetivos de estas múltiples formas de organización de la vida de las personas (por ejemplo DeMartino 2003, Byrne Healy 2006, Cornwell 2011).

Varios estudiosos CCA, apoyándose en y extender la importante labor de economistas feministas para hacer las tareas domésticas más visible, han examinado las formas de organización de las economías familiares muy de cerca, y aquí, también encontrará un paisaje heterogéneo. Algunas familias se organizan en torno a las divisiones patriarcales tradicionales de trabajo en el que las mujeres se asumen con el rol de cuidado, pero también hay casas independientes (encabezadas por mujeres u hombres) o los hogares con una estructura más cooperativa en términos de la división del trabajo (Cameron 2002). Del mismo modo que otros han estudiado cómo los retos del cuidado informal de los ancianos frágiles introducir nueva división del trabajo en muchos hogares, incluidas las prácticas de ayuda mutua basadas en la comunidad (Healy 2008). Otros dentro del colectivo han utilizado la investigación metodológica mixta para mostrar cómo

las principales transformaciones económicas, como el colapso de la Unión Soviética, han tenido en la economía de material de los hogares (Pavlovskaya 2004). También han demostrado que las familias, al igual que las empresas, pueden funcionar a nivel internacional en cuanto a los flujos de la ayuda financiera, el trabajo, las obligaciones y los actos de ayuda mutua (Safri y Graham 2010) 0.5 Esta "definición fina" de las economías domésticas nos permite registrar esta actividad económica significativa y como el lugar de un potencial de lucha política. Por ejemplo, a través de la lente de la economía diversa se hace posible ver la posible relación entre el trabajo no remunerado y la prestación de cuidados instituciones de apoyo en la comunidad o ámbito público, o imaginar las condiciones que podrían reducir de otro modo la carga de atención importantes que se han puesto en los hogares como apoyos sociales han disminuido. Esta diversa lente de la economía también proporciona más apoyo al proyecto de política feminista fundamental de desafiar esencialistas opiniones de las mujeres en los hogares, como siempre-ya los cuidadores debido al género, la división del trabajo en ese sitio. Como muchos hogares - de hecho, un porcentaje importante de ellos - representan formas alternativas de economía fuera de la norma patriarcal como individualmente cabeza, householding global, cooperativo, la atención entre amigos, etc, se hace imposible de asumir la división del trabajo de la que se supone que esta subjetividad cuidado feminizada de primavera en el primer lugar. En su lugar, empezamos a ver varias prácticas de cuidado y los sujetos que cuidan, y varios sitios donde la ética del cuidado puede motivar la actividad económica - incluyendo las propias empresas capitalistas - desafiando así los binarios de género de masculino / femenino, la racionalidad / cuidado, el capitalismo / hogar que limita mucho pensamiento sobre el desarrollo contemporáneo.

Las economías comunitarias y temas en convertirse

Para nosotros, que operan dentro de ese panorama de la diferencia económica prefigura la posibilidad de tener conversaciones éticamente dirigidas intencionales sobre las opciones que podríamos hacer en nuestra vidas individuales y colectivas económicas. Gibson-Graham se refieren a esto como un proceso de formación de las economías comunitarias. Desde la perspectiva de Gibson-Graham, pasando de un reconocimiento de la diferencia económica a teorizar y documentar cómo las economías se estructuran a través de las relaciones entre mercado y no de mercado espacios, entidades capitalistas y no capitalistas, nos involucra en el proceso de formación de las economías comunitarias. A través de una reformulación ontológica de lo que se considera comúnmente como "dado", se pasa de una política en la cual la economía actúa sobre nosotros a algo que puede ser moldeada por las personas y las comunidades (Cameron 2009).

La refundición de desarrollo económico como el proceso de negociación ética destaca dos hechos sobresalientes. En primer lugar, mientras que la ética se pueden dirigir las intenciones de los negociadores no pueden garantizar los resultados - si no hay naturaleza humana guiar nuestros esfuerzos y no hay "leyes" económicas que garantizan resultados que no son sólo las decisiones

inciertas que hacemos. En segundo lugar, para parafrasear el sentimiento imaginando el desarrollo económico como el compromiso ético que nos hace conscientes de que no tenemos el control de las circunstancias en las que construimos las economías comunitarias. Una de las consecuencias es que el proceso nos puede involucrar en las negociaciones con otros que tienen diferentes agendas y motivaciones y que el proceso puede alterar nuestra sensibilidad normativas como nos involucramos en el proceso.

Ofrecemos una de ejemplo que se relaciona directamente con los objetivos de la ESS y el género y el desarrollo. Katherine Gibson y otros miembros de la CCA llevó a cabo un proyecto de investigación financiado por AusAID acción participativa en zonas rurales de Filipinas, en colaboración con un grupo de ahorro migrante centrado en el cálculo de referencias remesas de las trabajadoras domésticas en el extranjero (CEC y Gibson 2009). Este proyecto fue financiado por un programa destinado a descentralizar el desarrollo rural y la reducción de la participación del Estado. Para ver los objetivos declarados de la reducción del apoyo gubernamental y el fomento de las remesas de las mujeres que ya están experimentando privación significativa, sería fácil escribir esto como otro proyecto que contribuye a la descentralización neoliberal. Lo más difícil es ver en este momento es la posibilidad de producir una economía basada en servicios, basada en la solidaridad y dirigida hacia la justicia. Sin embargo, eso es precisamente lo que Gibson y el CED se esforzaron por hacerlo mediante el uso directo de la diversa marco economías para producir un desarrollo diferente.

El grupo de ahorro migrante, llamado Unlad Kabayan, destinado a invertir en empresas sociales con el objetivo final de generar alternativas de empleo a la emigración. Así que aquí ya vemos la evidencia de la diferencia como los trabajadores migrantes están poniendo a un lado el dinero de lo que ya es demasiado poco para vivir, con el objetivo de crear empresas sociales. A través de este proceso, los nuevos sujetos económicos están llegando a ser que están motivados por el cuidado y la solidaridad. Por ejemplo, el grupo trabajó con un empresario llamado Elsa cuya empresa social es un centro de procesamiento de arroz en su aldea. En el proceso de trabajo con los productores de arroz, Elsa descubrió que muchos de ellos fueron encerrados con eficacia por la deuda en una relación semi-feudal con los mayoristas. Su respuesta fue que arriesgarlo todo para comprar a los agricultores de su relación deuda (CEC y Gibson 2009, 122).

Elsa también diversificó los servicios de producción ofrecidos por el molino de los que podrían ayudar a los agricultores en el objetivo de construir una comunidad alrededor de su empresa. Con el paso del tiempo, el centro de procesamiento de arroz ofreció una serie de empresas sociales interrelacionados que sirven a los agricultores pobres (CEC y Gibson 2009, 135). Otro préstamo se hizo a un grupo de mujeres local que comenzó una empresa social que produce el té de jengibre. Muchas de estas mujeres se trasladaron desde individualizado basado en el hogar producción en esta empresa cooperativa. Ha fomentado las redes de apoyo y ayuda mutua entre sus miembros, y han guardado un porcentaje de sus ingresos para establecer una práctica de crédito rotativo local para ayudar a otros en la

comunidad (CEC y Gibson 2009, 131).

Podemos destacar tres cosas en este breve ejemplo. En primer lugar el desarrollo de empresas sociales involucrados negociaciones éticas entre los empresarios y la comunidad que estaban esperando para servir. Por ejemplo, en el primer caso, las negociaciones éticos involucrados Elsa, las familias campesinas, Unlad, Katherine y la CCA, agencias de desarrollo, y el Estado. En segundo lugar, mientras que el resultado no es tal vez lo que consideramos ideal y está lejos de ser cierto, también es un ejemplo de cómo los diversos elementos en una economía pueden ser ensartados en un proceso de desarrollo que dio lugar a la transformación de la clase feudal de producción independiente, del trabajo por cuenta propia a las cooperativas, y mucho más. En tercer lugar, en el proceso de construcción de las economías comunitarias, las relaciones de interdependencia y de cuidado que no surgen de los roles de género en los hogares, y cada vez más fomentado diversas prácticas de asistencia mutua (CEC y Gibson 2009, 136). En nuestra opinión, este ejemplo tiene implicaciones en cómo entendemos las agencias de desarrollo, profesionales y académicos en un proceso de desarrollo de refundición como la negociación de ética en la diferencia, en lugar de la sumisión a la lógica dominante del capitalismo. Mientras que arriesgar la vulnerabilidad, el fracaso, o incluso la usurpación por otras agendas no es garantía de un buen resultado, no incurrir en prácticas de solidaridad que pueden arrebatarse iniciativas neoliberal de apariencia hacia fines potencialmente transformadoras sólo puede significar que las cosas sigan como están.

Conclusión

Foucault (2008: 94) concluyó su análisis de la gubernamentalidad socialista, insistiendo en que las respuestas a los problemas de gobierno de la izquierda aún no requieren una nueva búsqueda a través de los textos sagrados, sino un proceso de innovación conceptual e institucional. "[S]i existe una gobernabilidad verdaderamente socialista, entonces no se podrá ver en el socialismo y sus textos.

No se puede deducir de ellos. Debe ser inventado ". Pero invención en el dominio de la técnica del gobierno rara vez es algo trabajado de la nada. Más a menudo, se trata de una especie de bricolage (Lévi-Strauss 1966), una juntando de algo nuevo a partir de partes depuradas originalmente destinados a otros fines ... Si somos capaces de ir más allá de ver en el "neoliberalismo", una esencia del mal o una unidad automática , y en lugar de aprender a ver un campo de las técnicas gubernamentales específicos, es posible que se sorprenda al descubrir que algunos de ellos pueden ser reutilizados, y poner a trabajar al servicio de proyectos políticos muy diferentes de las habitualmente asociadas a esa palabra.

Si es así, podemos encontrar que el gabinete de artes gubernamentales disponibles para nosotros es un poco menos desnuda que apareció por primera vez, y que algunos pequeños mecanismos más útiles pueden estar más cerca de la mano de lo que pensábamos. (Ferguson, 2009, 318)

Esta cita extendida sugiere la posibilidad de practicar un enfoque diferente para el desarrollo económico que se mueve fuera de la sombra conceptual del neoliberalismo. Al igual que Ferguson, queremos ir más allá de la mera crítica del neoliberalismo. No nos referimos a para minimizar aquí las deficiencias de la práctica del desarrollo que inspira y los límites de una visión económica que fetichiza la eficacia lógica de los mercados, mientras que esencializar el comportamiento de los participantes humanos, incluso al cambiar a las mujeres a una nueva posición como "salvadores mundiales." Sin embargo, para nosotros, más allá de la crítica tendría que implicar el desarrollo de diferentes formas de practicar el desarrollo, que incluye diferentes formas de valoración de mercado y la actividad económica de mercado, capitalista y no capitalista, pero también incluye diferentes formas de entender y valorar a nosotros mismos. Significa reconocer que el neoliberalismo es un discurso relacionado con los temas esencialistas que constituye performativa, y que incluso la crítica del neoliberalismo puede servir para aumentar su eficacia mediante el otorgamiento de más poder de lo que es debido.

Si por el contrario nos desprendemos de una visión monolítica de la economía podemos reconocer la diversidad de las empresas alternativas (cooperativas, hogares), los sistemas alternativos de financiación (microcréditos), así como las motivaciones de la atención, la interdependencia, la ayuda comunitaria, etc que no necesariamente reproduciendo el capitalismo neoliberal. Aunque es posible que estos términos pueden ser incluidos en el proyecto de la reproducción capitalista, no es menos cierto que podían estar inscritos en otra cosa. Del mismo modo, si dejamos de lado las concepciones esencialistas de género como las críticas feministas insisten con razón, podemos todavía las conserva el valor, la interdependencia, y la atención a los demás. Podemos hacer esto sin volver a aplicar las nociones esencialistas de género y riesgo de complicidad con una política que se inscribe estas cualidades en la reproducción capitalista, en parte por la localización de ellos en diversos lugares económicos y sociales (Cameron, Gibson-Graham 2003).

En nuestra opinión, si la economía está divorciada del capitalismo, si la gobernanza del desarrollo está divorciado de neoliberalismo, y si la atención y la cooperación están divorciados de sus dimensiones esencialistas de género, podemos empezar a imaginar un proceso de desarrollo que se dirige a la totalidad de las relaciones de interdependencia - en los hogares, las empresas, las comunidades, bienes comunes, y en cambio no de mercado que nos permite la oportunidad de un futuro digno viviendo!